

REVIVIR EL SUEÑO DE FRANCISCO Y CLARA DE ASÍS EN TIERRAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El presente trabajo quiere ser un instrumento de ayuda para las hermanas y hermanos de la Familia Franciscana del Brasil, que se prepara para celebrar el VIII Centenario del Carisma Franciscano, un carisma que tiene como uno de sus momentos fundantes el encuentro de Francisco y sus hermanos con el Evangelio de Jesucristo, asumido como forma de vida. Es un documento elaborado por varias hermanas y hermanos bajo la coordinación de la Familia Franciscana del Brasil (FFB)

1. Un momento fundante

*Cierto día, cuando se leía en la iglesia el Evangelio sobre cómo Jesús enviara a sus discípulos a predicar, estando presente el santo de Dios, como hubo entendido poco las palabras del Evangelio, después que se celebraron las solemnidades de la Misa, él suplicó humildemente al sacerdote que le fuese explicado el Evangelio. Después que éste le puso todo en orden, escuchando San Francisco que los discípulos de Cristo no debían poseer oro ni plata ni dinero, ni llevar bolsa o alforjas ni palo ni bastón para el camino, ni tener calzados, ni dos túnicas, sino predicar el Reino de Dios y la conversión, exultado inmediatamente en el Espíritu de Dios, dice: Es esto lo que yo quiero, es esto lo que busco, es esto lo que yo deseo hacer en lo íntimo de mi corazón. Por consiguiente, apresúrase el santo, transbordado de alegría, en cumplir el saludable consejo y no soporta demora alguna, sino que comienza devotamente a colocar en práctica lo que oyó. Desata inmediatamente los calzados de sus pies, abandona el bastón de las manos y, contento con una sola túnica, cambió la correa por un cordón. Desde entonces, prepara para sí una túnica que tiene la imagen de la cruz para expulsar con ella todas las fantasías demoníacas; preparola muy áspera para crucificar con ella la carne con sus vicios y pecados, preparola finalmente, paupérrima y grosera para que de manera alguna pueda ser deseada por el mundo. Y ansiaba cumplir con máxima diligencia y reverencia las otras cosas que oía. Pues no fue un oyente sordo del Evangelio, sino que guardando lo que oía en su alabada memoria, cuidaba de cumplir todo a la letra diligentemente”.*¹

Este **cierto día**, según una tradición que se remonta a Tomás de Celano, habría sido el 24 de Febrero de 1208, fiesta de San Matías, cuando Francisco oyó en la Porciúncula el Evangelio del envío de los apóstoles por Jesús². El, que hasta entonces, hacía años, solamente vagaba en las penumbras de una difusa búsqueda y que, hasta allí, sabía solamente lo que no quería, ahora, al oír este Evangelio, reconoce: *Esto es lo que quiero, esto es lo que busco, esto es lo que deseo hacer en lo íntimo de mí corazón*³.

Esta interpretación es, por cierto, la más conocida, pero no es la única. Otra tradición,

¹ 1Cel 22; cf. Jul 15-16; LM 3,1; LTC 25. – Cf. G. MICCOLI, *Francisco de Asís: realidad y memoria de una experiencia cristiana*. Petrópolis: FFB, 2004,161-166; Th. DESBONNETS, *De la intuición a la institución*. Petrópolis: Cefepal, 1987, 18-21.

² Mt 10,5-15; Mc 6,7-11; Lc 9,1-5. – Tomás de Celano no refiere el texto preciso del Evangelio que fue leído, pero menciona elementos de los tres Sinópticos (1Cel 21-22). Se sabe que existían, entonces, síntesis evangélicas hechas con elementos de distintos evangelios, pero esas síntesis no eran usadas en la liturgia. “*La Edad Media atribuía más interés al sentido de los acontecimientos que a su exacto desenvolvimiento*”, dice DESBONNETS, *Da intuición à instituição...*, 24.

³ Parece apenas una feliz coincidencia entre la Voluntad de Dios y el deseo humano..

inspirada en el Anónimo Perusino⁴, viene ganando credibilidad entre los historiadores. Y ésta ubica el acontecimiento algún tiempo más tarde, cuando llegaron los primeros hermanos, y Francisco les dice: *Vamos a pedir consejo al Señor*.

Y fueron a una iglesia de la ciudad y, entrando en ella, arrodillados humildemente en oración, dijeron: Señor Dios, Padre de la gloria, venimos a rogarte que, por vuestra misericordia nos mostréis lo que debemos hacer. Terminada la oración, dijeron al sacerdote de la misma iglesia que ahí estaba presente: Señor, muéstranos el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. y, cuando el sacerdote abrió el libro, porque ellos todavía no sabían buscar, encontraron luego el pasaje: Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo (Mt 19,21). Hoyando de nuevo encontraron: Quien quiera venir en pos de Mí, etc. (Mt 16,24). Y buscando nuevamente, encontraron: Nada lleven para el camino, etc. (Lc 9,3). al oír esto, se alegraron con un regocijo muy grande y dijeron: Esto lo que deseamos, esto es lo que buscábamos. Y dice el bienaventurado Francisco: ésta será nuestra Regla⁵.

Sea cual fuera la versión históricamente verdadera, lo que nos interesa no son los detalles al respecto del tiempo y lugar en que esas cosas acontecieron, ni tampoco la exactitud del pasaje evangélico entonces leído⁶. Nos interesa, sí, el hecho esencial que es el encuentro de Francisco y su grupo con el Evangelio de Jesucristo, asumido como forma de vida, y que incluyó la minoridad, el seguimiento, el envío en misión.

Como dice G. Miccoli, son dos versiones diferentes de un único episodio, mas que mantienen frente a los versículos evangélicos la misma reacción alegre de Francisco, como si fuese fruto de un esclarecimiento finalmente conseguido⁷. Tuvo inicio, así, la forma de vida franciscana propiamente dicha, un movimiento penitencial luego abrazado por Clara de Asís⁸ y por tantos otros hombres y mujeres después de ellos.

En 2008, habrán transcurrido 800 años, desde aquel evento memorable. Y es ello lo que ahora recuerdan los hermanos y hermanas de Francisco de Asís. Como ya lo hicieron los Ministros y Ministras generales franciscanos, en reciente carta, que así comienza:

La Familia Franciscana – Primera, Segunda y Tercera Orden, en sus diversas y diferentes formas, los Institutos seculares y los otros movimientos que hacen referencia a Francisco – se preparan para celebrar un particular acontecimiento histórico. No se trata de conmemorar una figura, Francisco, Clara o algún otro, sino de traer a la memoria el origen del carisma franciscano. Hace ocho siglos que un grupo de doce hombres se presentó al Papa Inocencio III para pedirle que reconociese y aprobase su proyecto de vida evangélica. Unos veinte años más tarde (1226), el inspirador y guía de ese grupo, Francisco de Asís, así describió en su Testamento lo que entonces aconteciera: Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostró lo que debería hacer, mas el

⁴ AP 10-11. “La memoria histórica de los Menores conservó dos versiones del encuentro de Francisco con los versículos evangélicos que tendrán para él el significado del descubrimiento de la “forma de vida” que, desde entonces fue suya. Autor de una de ellas es Tomás de Celano en Vida I, autor de la otra es el Anónimo Perusino.” (G. MICCOLI, *Francisco de Asís...*, 161 cf. 167-173). Cf. Th. DESBONNETS, *Da intuición à instituição...*, 22-24.

⁵ AP 10-11.

⁶ Ver lo que dice la nota 2.

⁷ G. MICCOLI, *Francisco de Asís...*, 173.

⁸ El propio Francisco reconoce la bravura de Clara y de sus compañeras al escribirles: “Visto que por inspiración divina os hicisteis hijas y siervas del Altísimo y Sumo Rey, el Padre Celeste, y desposasteis al Espíritu Santo, escogiendo vivir según la perfección del santo Evangelio, quiero y prometo, por mí y por mis hermanos, tener siempre por ustedes un diligente cuidado y solicitud especial, como tengo por ellos” (RSC 6,2-6). Conservado por Clara, este texto es el más antiguo que tenemos de San Francisco.

Altísimo mismo me reveló que yo debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo lo hice escribir en pocas palabras y de modo simple, y el Señor Papa me lo confirmó (Test 14).⁹

2. Un memorial sagrado

Para Francisco este *cierto día* es más que solamente una fecha significativa. Es un momento sagrado. Un de esos raros momentos en el curso de una vida, en que alguien se siente visitado por una inusual claridad. Antes que una experiencia eminentemente religiosa, trátase aquí de una experiencia humana, testimoniada, además, con sorprendente frecuencia, por artistas, poetas, hombres comunes, en fin¹⁰. Es como si, en el cerco de los límites humanos, una brecha se abriese y, por ella, irrumpiese, para dentro de sus inquietudes y buscas, una luz, en cuya claridad es posible vislumbrar los más oscuros rincones de sí mismo y entrever los secretos sagrados de la vida¹¹. A tales instantes los hombres acostumbran dar los más diversos nombres¹², mas el fenómeno, aunque que con variantes, es siempre el mismo.

Para la persona religiosa aquí es el propio Dios que, levantando el velo de su secreto y atravesando los abismos de su misterio, revélase al ser humano, dejando entrever su intimidad. Por eso, Francisco de Asís, con palabras de inmensa humildad, como le era propio, comprende este sagrado instante de su vida como una genuina revelación del Señor¹³. una verdadera teofanía¹⁴.

Así, además de ser un episodio relevante y una fecha memorable, aquel *cierto día* es, propiamente, un evento sagrado. El guarda en sí, en permanente memoria, un génesis, el arcano, el instante primordial, sí, el *momento fundador*¹⁵ de la vida franciscana. Nos acercamos pues, a una tierra sagrada. Urge, así, que tiremos las sandalias y, en él, nos adentremos con humildad, con reverencia, con los cuidados y la inmediatez de los pies

⁹ *Vivir según el Evangelio*: Carta de la Conferencia de la Familia Franciscana en preparación al VIII Centenario de la aprobación de la Regla. Roma, 29 de nov. 2006. (*Selecciones de Franciscanismo*, nº 106, 2007/1, p. 3-8).

¹⁰ El genial Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), preguntado, cierta vez, sobre el origen de sus inspiraciones, dijo: *Cuando estoy conmigo y bien, en viaje o paseando en la noche, sin poder dormir, entonces vienen a mí los pensamientos, como torrentes. De dónde y cómo, yo no sé, no está en mi poder... Eso pertenece a mi alma... Todo el buscar y hacer ocurre como en un maravilloso sueño. Pero oírlo eso es lo más bello. Y aquello que se me presenta, no lo olvido fácilmente. Y esto es tal vez el mejor don que me dio el Señor Dios. Cuando comienzo entonces a escribir, yo apenas recupero de mi memoria lo que allí se depositó. Transcribirlo al papel es bastante rápido, pues, como dije, todo ya está pronto...* (Ulrich Konrad [ed.]: Mozart. Briefe und Aufzeichnungen. Gesamtausgabe, erweiterte Ausgabe, Band IV. Kassel, München, 2005, Deutscher Taschenbuch Verlag).

¹¹ Friedrich Nietzsche (1844–1900) escribió: *¿Tendrá alguien un concepto claro de aquello que los poetas de los tiempos vigorosos llamaban inspiración? En caso contrario, yo quiero describirlo...con inaudita certeza y delicadeza, algo se vuelve visible y audible, algo que conmueve y derriba. La persona escucha, no busca; la persona toma, no pregunta quién lo da; como un rayo brilla un pensamiento...yo nunca tuve una elección.* (F. NIETZSCHE, *Ecce homo*).

¹² Revelación, inspiración, iluminación, númem, insight, disclosure situation...

¹³ Delante de los hermanos, en el turbio Capítulo de las Esteras (1221), el afirma: *Mis hermanos, mis hermanos, Dios me llamó para un camino de simplicidad y de humildad y, en verdad, me indicó este camino, para mí y para aquellos que quieren creer en mí e imitarme. Y por eso, no quiero que me citéis otra Regla, ni de San Benito ni de San Agustín, ni de San Bernardo ni otro camino y forma de vida fuera de aquella que misericordiosamente el Señor me reveló y me concedió...* (2EP 68,5-6).

¹⁴ Es más precisamente: una Cristofanía, una experiencia en la que él se siente visitado por el propio Jesucristo, no por la mediación de las instituciones religiosas, sino en la inmediatez de corazón a corazón.

¹⁵ T. MATURA, *El proyecto evangélico de Francisco de Asís*. Petrópolis: Vozes/Cefepal, 1979, 10.

descalzos¹⁶. Como lo hicieron los primeros compañeros del Santo, como lo hicieron Santa Clara y sus hermanas, como lo hicieron tantos seculares.

Recordar hechos de esta naturaleza requiere, pues, más que solamente recordarlos en festivas conmemoraciones. Los eventos sagrados son absolutos y eternos, jamás hechos pasados. Ellos entraron, sí, y se manifestaron, en algún punto de la historia, mas en ella permanecen como lo atemporal de todos los tiempos, la eternidad de todos los presentes. Si, en las asas de la memoria, trasponemos ahora el tiempo y las mediaciones de la distancia, es porque - así creemos - allí, en aquel *cierto día* del pasado, irrumpió hacia adentro de la historia el carisma franciscano, que es preciso sea acogido como una inspiración sagrada, en todos los tiempos, para siempre, por todos aquellos y aquellas que lo recuerdan¹⁷.

Distancia y pertinencia

Recordar, aquí, es como inclinarse sobre el espejo de la Vocación común, alegrarse con las aguas del manantial de origen, sentirse incitado a la fidelidad creativa al mismo carisma fundacional. ¿Será que nos reconocemos en ese espejo? ¿Se apagaron acaso nuestros sueños? ¿Cómo realimentar la utopía de un mundo diferente en el cual Francisco y Clara puedan reconocerse? Tenemos que admitir una notable *distancia* entre la propuesta evangélico-franciscana de los orígenes y el modo como la vivimos actualmente. Mas Francisco mismo nos enseña a *recomenzar de nuevo* cada día, con humilde confianza. Tanto más porque el carisma franciscano está lejos de tener agotadas sus posibilidades... al contrario, él todavía habla fuerte a los hombres y mujeres de nuestros días, sea por la afinidad con que es sentido, sea por el contraste y desconcierto que provoca, sea todavía por la nostalgia que despierta en nosotros hacia aquello que podríamos y nos gustaría ser.

Ahora bien, subsiste una misteriosa afinidad, o complicidad, entre el carisma franciscano y las mejores banderas que movilizan la conciencia actual, tales como: la bandera de la *solidaridad con los pequeños* y de la *justicia social*, expresión práctica de minoridad; la bandera de la *paz*, constitutiva del anuncio franciscano y tan cara a San Francisco; la bandera de la *ecología*, que tiene en Francisco su patrono y inspirador, y que interpela al cuidado con nuestra Casa común y con las relaciones de convivencia; la bandera de la *sobriedad y frugalidad*, frente al consumismo y de la *fraternidad* frente a la tentación de medir las personas por el poder o riqueza que poseen; la bandera del *diálogo y del ecumenismo*, en todos los niveles, como condición de sobrevivencia de nuestra especie; y la bandera de las *relaciones de género*, chance histórica única confiada a las actuales generaciones y que no puede, en absoluto, ser un fraude. ¿Con cual de esas banderas el carisma franciscano no tiene alguna afinidad o alguna luz que ofrecer? Se dice que Francisco continua joven y actual, no obstante sus hijos y hijas parecen envejecidos.

3. El Carisma fundacional

Todo carisma se da en la confluencia de al menos tres elementos, entre si diversos, mas, al final, en sorprendente afinidad: Dios y su gratuidad, el ser humano y su sensibilidad, el

¹⁶ Cf. Ex 3,5.

¹⁷ La memoria de eventos sagrados nunca consiste apenas en recordaciones (etiológicas) de hechos pasados. Es lo que nos enseña la doctrina católica, por ejemplo, al decir que el *memorial eucarístico no es solamente un sacrificio de alabanza y acción de gracias y ni tampoco apenas una conmemoración del sacrificio realizado en la cruz* (DS 1753). Todo memorial sagrado torna presente el eterno misterio que allí se recuerda y hace de aquél que lo celebra un partícipe de su gracia.

tiempo y sus vicisitudes¹⁸. Sí, Dios es la fuente de los carismas, y los distribuye a quien, cuando y como le parece: no hay cómo merecerlos ni forzarlos, son gratuitos. Al concederlos, Dios respeta la sensibilidad humana, que tiene poder de acoger o rechazar, de adherir o huir de la gracia. A lo largo del caminar de la Iglesia, el Espíritu Santo irrumpe en diferentes tiempos y lugares, obedeciendo a designios que desconocemos, sorprendiéndonos a veces con inesperadas primaveras. En ese caminar afloran los carismas. ¿Pero que son ellos?

El carisma es gracia (*charis*), don, manifestación del Espíritu en personas escogidas, creando nuevas y especiales iniciativas (vocación) en favor de la comunidad eclesial, sea en la línea del servicio, del testimonio, de la profecía, de la misericordia, de la evangelización... Mirando más el bien de los otros que el propio. El Espíritu Santo provee a la Iglesia de personas carismáticas que puedan responder creativa y evangélicamente a las urgencias de los tiempos y lugares (señales de los tiempos). No obstante su absoluta gratuidad, el carisma cuenta siempre con la participación humana: sensibilidad, acogida, docilidad, compromiso de las personas a quien es concedido...

El Carisma Fundacional de una familia religiosa, como la Familia Franciscana, resulta de una experiencia del Espíritu, que se torna experiencia fundante y que, en seguida, pasa a los discípulos y discípulas para ser vivida, custodiada y desarrollada en provecho del pueblo de Dios y del Reino. Es claro que en los fundadores y fundadoras existe una especificidad del carisma que les es propia y exclusiva. Es claro también que el carisma transmitido no es ninguna camisa de fuerza, inflexible, a ser reproducido repetitivamente, con la marra, sino un don, abierto a la dinámica permanente del Espíritu, que impele a las personas a recrear, en el tiempo presente, una historia parecida con la de los orígenes, bajo el influjo del mismo Espíritu. El discernimiento espiritual es imprescindible para la *fidelidad creativa al carisma de los fundadores*¹⁹.

Cuando Francisco, en aquel *cierto día*, se encontró con el Evangelio, Éste le llevó como una revelación y un convite: a ejemplo de Jesucristo, volverse pequeño, menor, despojado de poder y riqueza, e ir, así, por el mundo anunciando el Reino de Dios y la conversión. Francisco y, en seguida, Clara y los respectivos grupos desencadenaron, así, un movimiento evangélico-penitencial que, en buena parte, correspondía a los anhelos del tiempo.

Sería, seguramente, inadecuado considerar la vida franciscana casi como una verdad caída del cielo, de la cual Francisco o Clara de Asís serían solamente simples receptores o meros ejecutores de una *revelación sobrenatural*²⁰. Las fuentes testimonian que, al oír el referido texto del Evangelio, Francisco habría dicho, según la versión de Celano: *Esto es lo que quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que deseo hacer en lo íntimo del corazón*. O, según la versión del Anónimo Perusino: *Esto es lo que deseamos, esto lo que buscábamos... Esta será nuestra Regla*. Parece una significativa coincidencia. Es como si Francisco, desde siempre, buscara aquello que ahora le es revelado y encontrara, finalmente, lo que, en las penumbras de sus inquietudes, hacía tiempo, buscaba. El Evangelio no le es extraño, antes bien *corresponde de lleno a sus aspiraciones*²¹, como si fuese la clara y convincente respuesta a sus propias búsquedas.

¹⁸ Verdaderamente, *todo cuanto hay de bello en la historia del mundo fue hecho a espaldas nuestras por un misterioso acuerdo entre la humilde y ardiente paciencia del hombre y la dulce piedad de Dios* (E. LECLERC, *Destierro y ternura*. Braga: Ed. Franciscana, 7).

¹⁹ Cf. S. Congregación para los Religiosos y S. Congregación para los Obispos, *Mutuae Relationes*. 1978.

²⁰ Cf. E. LECLERC, *Francisco de Asís: el retorno al Evangelio*. Petrópolis: Vozes, 1983, 13.

²¹ R. MANSELLI, *San Francisco*. Petrópolis: Vozes / FFB, 1997, 75; E. LECLERC, *Francisco de Asís...*, 14 y 25.

Desde su experiencia de prisionero, Francisco vivía decepcionado con el sistema de entonces, *fundado en la servidumbre y en relaciones de vasallaje*, y soñaba con otras formas de convivencia. Todo esto constituyó la tierra donde él oye la voz del Evangelio.

4. El contexto en el que Francisco vivió

La vida le era generosa. Era un hombre, por naturaleza, afable, alegre, pródigo, jovial, altivo, inteligente, cortés en las costumbres y en las palabras²². Por su nobleza y delicadeza, gozaba no solamente del respeto y simpatía de todos²³, sino que era tenido y aceptado como un líder entre sus coetáneos. De generosa conmiseración para con los pobres, grande benignidad, suave mansedumbre y paciencia, una amabilidad sobre la medida humana – todo esto mezclado con una dosis notable de vanidad y narcisismo. Hijo de una próspera familia²⁴ de la emergente burguesía de Asís, jamás experimentara las aflicciones de la pobreza. Antes bien, le fueron permitidos todos los bienestares y comodidades que un joven de su tiempo podía desear: fiestas, suntuosos banquetes, ropas finas, cabalgadura, dinero, viajes.

Su vida transcurre dentro de aquello que G. Duby llama una *nueva primavera del mundo*²⁵. Del vientre del sistema feudal²⁶, rígidamente estratificado y desigual²⁷, mas igualmente bien ordenado y eficiente, comienzan a surgir las primeras variantes. Las poblaciones, hasta entonces con baja densidad en fuerza de la mortandad en las guerras, de las enfermedades y de los pocos recursos económicos, conocen un sensible crecimiento. La explosión demográfica, a su vez, exige un acentuado progreso rural, basado no sólo en la mano-de-obra, sino también en la mecanización de la producción (uso del caballo, arados, molinos). los oficios se diversifican y el comercio descubre nuevos impulsos y frentes. Las villas y ciudades reflorecen²⁸. los grupos humanos, ahora

²² Cf. 1Cel.2; LTC 2; AP 3.

²³ Cuenta Buenaventura que un *hombre muy simple de Asís...*, al encontrarse algunas veces con Francisco, que andaba por la ciudad, tiraba el manto a sus pies, asegurando que Francisco era digno de toda reverencia... (LM 1, 9-10).

²⁴ Su padre, Pedro Bernardone, era, por lo que parece, un enriquecido comerciante de tejidos; poco sabemos de su madre, Giovanna Pica.

²⁵ Cf. J. LE GOFF. Francisco de Asís entre las innovaciones y la morosidad del mundo feudal. *Concilium*, n° 169, 1981. Petrópolis: Vozes, 7.

²⁶ El feudalismo – sistema de organización económica y social basado en las relaciones de producción siervo-contractuales, en que los Señores feudales (nobleza, aristocracia militar), instalados en vastas propiedades y protegidos por reyes, mantenían en sus tierras, bajo trabajo (sobretudo agropecuario), tributos y tutela, los campesinos – predominó en la Europa Occidental entre los siglos IX y XIII.

²⁷ El sistema feudal se componía de tres clases nítidamente distintas: el clero, la nobleza y los campesinos. El clero erguía la cruz y rezaba. La nobleza blandía la espada y dominaba. El campesino tomaba la azada y trabajaba.

²⁸ *La aspiración profunda del movimiento comunal es, evidentemente, la de la libertad: libertad para que las ciudades se administren por sí mismas, libertad de circulación de bienes y de personas... Quiérese también una cierta igualdad en las relaciones humanas. En la sociedad feudal los relacionamientos sociales eran por demás jerarquizados. Eran relaciones de vasallo-señor. El contrato feudal siempre ligaba un inferior a un superior. Criaba relacionamientos de subordinación y de dependencia. Quien poseía la tierra era el "Señor"... En la parte infima de la escala social encontrábase esta categoría de campesinos que era conocida como la de los "siervos". Precisaban de permiso de sus Señores para viajar, para casarse, para tener alguna cosa y disponer de ella. El propio Señor, muchas veces, era vasallo de otro Señor, más poderoso que él, al cual debía homenaje y fidelidad. En el sistema feudal el hombre era siempre "hombre de otro hombre"... Las comunas rechazaban toda esta jerarquía social, basada económicamente en la esclavitud. Relaciones horizontales de solidaridad deberían ocupar el lugar de relaciones verticales de dependencia. A una sociedad establecida en la subordinación oponen una sociedad fundada en la asociación. No se puede perder de vista que fueron los comerciantes, quiere decir, hombres habituados a*

mayores, se aglomeran en aldeas y villas²⁹. Ya no son más solamente las ciudadelas fortificadas y las trincheras feudales, sino reductos de producción y comercio interno y externo³⁰. Como nueva fuerza económica, los ciudadanos o burgueses requieren libertad y su nuevo lugar social, ahora no más por fuerza de la estirpe, sino por el trabajo, por las posesiones, por el poder del capital. Casi imperceptible, mas irrefrenablemente, el feudalismo cede su lugar al régimen de mercado, un preanuncio, en suaves tonos, del sistema, más tarde, universal: el capitalismo.

En medio de esas invenciones económicas e inversiones sociales, nació y creció Francisco. Es de suponer, por lo tanto que bien poco de todo eso, en su alcance e importancia, le fuese consciente. Al final, el es solamente un joven de 16 años, *cuando en la primavera de 1198, los habitantes de Asís asedian y arrasan la fortaleza que domina la ciudad, la Rocca, símbolo del poder feudal y imperial. Tiene 18 años cuando Asís es erigida en comuna libre: en plaza pública, los ciudadanos derogan todas las obligaciones y derechos feudales... Con todos sus conciudadanos, el joven Francisco participa con entusiasmo de tales acontecimientos que destruyen el viejo sistema feudal e inaugura una nueva era social. Está extinto el sistema de vasallaje... Sopla un viento de libertad y de orgullo en la ciudad emancipada. Y Francisco, como todos los jóvenes de su época, respira ese aire embriagada y voluptuosamente*³¹. Se contagió, ciertamente, con las aspiraciones de justicia, emancipación y libertad de los nuevos tiempos³². También él quería ser más que solamente el hijo de un gran comerciante. Soñaba ser, por mérito propio, caballero (noble, mayor). Luchó contra Perugia (1202), que requería para sí, contra Asís, el dominio comercial de la región. Fracasó³³. Mas, lejos de rendirse, sueña, de día y de noche³⁴, todavía más. Y no lo esconde: *Seré venerado por todo el mundo; sé que he de ser un gran príncipe*³⁵. Y él intenta, con persistencia, a despecho de todos los

asociarse en vistas de su profesión, los líderes del movimiento comunal (E. LECLERC, *Francisco de Asís: el retorno al Evangelio...*, 20-21).

²⁹ *Una nueva sociedad está en búsqueda: una sociedad urbana con otros tipos de relacionamientos sociales. Debajo de este murmullo se gesta, efectivamente, una transformación profunda de las relaciones humanas. La sociedad feudal estaba totalmente fundada en la servidumbre... El mundo nuevo de las ciudades rechaza totalmente ese sistema de relaciones, que se torna inadecuado a una economía de mercado y de libre circulación. Surge entonces la comuna libre* (E. LECLERC, *Francisco de Asís: el retorno al Evangelio...*, 14).

³⁰ *De aquí en adelante, más y más, la ciudad es un centro de obras donde se desenvuelve un numeroso y diversificado artesanato y donde nace, en los sectores... de la construcción, tejidos y curtiembre, un pre-proletariado disponible como mano-de-obra indefensa... Gradualmente, la ciudad es un lugar de cambios que atrae o suscita ferias y mercados alimentados por una variedad de comercios de medio y largo alcance de acción, que van dando un peso siempre mayor en la sociedad urbana a los negociantes que dominan ese comercio. La ciudad se torna el principal lugar de cambios económicos que exigen siempre más el recurrir a un medio de cambio esencial: la moneda* (Cf. J. LE GOFF, *Francisco de Asís... Concilium*, n° 169, 1981, 6). La afirmación y el establecimiento de la comuna (ciudad) como nuevo centro de las nuevas relaciones sociales es apenas la efectivización de una nueva conciencia de bien común, de solidaridad, de relaciones más igualitarias, yendo mucho más allá, por cierto, de meros intereses económicos...

³¹ E. LECLERC, *Francisco de Asís: el retorno al Evangelio...*, 28.

³² *Se puede decir que, con el advenimiento de las comunas, la idea de fraternidad estará en el aire. La palabra "fraternitas" y la realidad que expresa conocen entonces un gran éxito. Las nuevas formaciones sociales tienen nombres como éstos: cofradía, fraternidad o comunidad. Por detrás de esas palabras, hay una aspiración fundamental que viene a buscar la luz y concretizarse en el tejido social* (E. LECLERC, *Francisco de Asís: el retorno al Evangelio...*, 22).

³³ LTC 4.

³⁴ LTC 5.

³⁵ LTC 4,4; 5,8. Cf. igualmente la visión nocturna en 1Cel 5.

fracasos. Entre visiones contradictorias, idas³⁶ y venidas³⁷, sueños de grandeza y deseos de simplicidad³⁸, aspiración de gloria y gestos de compasión³⁹, tentativas y reveses, consérvase lleno de *pathos*⁴⁰, inquietud, sensibilidad y la invencible certeza de ser llamado a *cosas más nobles y mayores*.⁴¹ Francisco está de vuelta en su tierra; la búsqueda se intensifica, frecuenta una gruta, ábrese a un amigo, enfrenta la soledad, y la persecución también; purifica las motivaciones. *Señor, ¿que quieres que haga?*

Todo ese contexto constituyó el lugar de su encuentro con el Evangelio. La búsqueda, finalmente, encuentra lo eternamente soñado. No hay extrañezas. Ninguna ponderación. Antes, sólo brazos y corazón abiertos y una incontenible alegría por haber encontrado el tesoro⁴², entre tantos errores, buscado. He aquí la razón de la aparente precipitación: *desbordado de alegría, se apresura a cumplir el saludable consejo y no soporta demora alguna, mas comienza devotamente a colocar en práctica lo que oyó*⁴³.

Para este encuentro, Francisco trae todo aquello que le era propio. no solamente lo que le diera, en prodigalidad, la naturaleza, mas también lo que él había visto, discernido, aprendido y construido, en su vida, en el momento histórico en que le fuera dado vivir. Nada de eso es aniquilado en su encuentro con el Evangelio (Jesucristo)⁴⁴. Antes, constituye el terreno bueno y fértil donde la gracia se deposita y florece en única y copiosa belleza⁴⁵. Como de todo encuentro verdadero, nunca salimos los mismos, así también aquí. Francisco, por su naturaleza *sui generis*, retira de ese tesoro (Evangelio) cosas nuevas y viejas⁴⁶, descubre desconocidas riquezas. En él, el Evangelio se yergue de la letra de las Escrituras, repleto de Espíritu, resurge en nueva vitalidad y se manifiesta en sorprendente actualidad. A su vez, el encuentro con Jesucristo depura, fortalece, torna todavía más luminosas las virtudes de Francisco⁴⁷.

5. Desdoblamientos y marcas de un encuentro

Al otro lado de este encuentro emerge un hombre impresionante. La fascinación que él ejerce sobre los hombres, siglos después de su muerte, transpone las fronteras del Cristianismo. Grandes y pequeños lo reverencian con palabras de una admiración no común. Lo que le vuelve así tan simpático a los ojos de los hombres no es tanto el hecho de ser él un santo de la cristiandad católica, el inspirador de innumerables comunidades

³⁶ Con todas las pompas, se prepara para combatir en el ejército de Gualtieri de Brienne, príncipe de Taranto, Duque de Apulia, Conde de Lecce y legado pontificio de Inocencio III para las cruzadas.

³⁷ Ya en camino a su aventura como caballero de las cruzadas, en Espoleto, tiene una visión que lo induce a retornar a su ciudad natal (cf. 2Cel 6).

³⁸ Francisco pasa del *dar limosna* al *pedir limosna*, un salto para el cual se prepara con un ensayo, lejos de casa, cuando, en Roma, viste la ropa de un mendigo y asume su oficio (cf. LTC 10; LM 1,6,5-7).

³⁹ Decide no desviarse de los pobres, da sus vestidos a un caballero indigente (2Cel 5,3) y, sobre todo, pasa servir a los leprosos, paso decisivo de su conversión, como él propio cuenta en el Testamento (1-3).

⁴⁰ *Pathos* es la capacidad de sentir, de ser afectado y de afectar (L. Boff), es el modo natural de ser, la energía instintiva, el vigor natural de la persona.

⁴¹ 1Cel 7,4; LM 1,3.7-8.

⁴² Cf. 1Cel7,4-7.

⁴³ 1Cel 22,4.

⁴⁴ Él no es un cátaro (*puro*) que consideraba el mundo material como diabólico y malo. Cf. R. MANSELLI, *San Francisco*. Petrópolis: 1997, Vozes / FFB, 291-292.

⁴⁵ Mt 13, 23.

⁴⁶ Mt 13, 52.

⁴⁷ Es como afirma Guilherme de Auvergne: **Ni la gracia ni la gloria destruyen o lesionan la naturaleza, sino que, inimaginablemente, la ornamentan, la embellecen y perfeccionan** (De anima, VI, pars 20).

religiosas. De esto hay varios otros ejemplos, también admirables. Antes, la razón principal es su *humanidad*, simplemente⁴⁸. Efectivamente, en él vemos lo que es el ser humano, cuando, históricamente, se realizan sus más bellas posibilidades: no un conglomerado de egoísmos, rigidez, bajezas y pecados, sino una figuración de bondad, fineza, cortesía, ternura y compasión, sí, una imagen y semejanza de Dios mismo. Su humildad libre de toda sofisticación, su afabilidad sincera para con todos, su simple inocencia, sin prepotencias y maldad, su largueza de alma por la cual acoge a todos como hermanos y hermanas⁴⁹, su reverente entusiasmo para con el mundo y sus criaturas, el objetivo pacífico y portador de la paz que lo hace próximo a todos⁵⁰, el respeto con que trata todos los seres, al sol magnífico a la inexpresiva hierba, con gestos y palabras tan poéticas⁵¹, en fin, su amor sin fronteras⁵², es eso, sobretodo, que hace de Francisco ese hombre notable y la razón de la fascinación que él ejerce sobre todos.

Mas la fuente existe...

Es lo que aparece a primera vista. Mas ¿dónde vemos todo eso? ¿Habrá sido Francisco solamente un privilegiado de la naturaleza y dotado inexplicablemente de tales cualidades? Los que se ocupan más detenidamente con su vida son unánimes en la constatación: lo que perciben los hombres es como aquello que, normalmente, se puede ver de un riacho que, corriendo en la superficie de la tierra, serpentea por los valles, en dirección al mar. Lo que vemos es el murmullo de sus aguas, los peces que en él habitan, las hojas que lleva, el frescor que él produce por donde pasa. Cuando nos colocamos en su margen, no vemos la **fuentes**. Mas ella existe, casi siempre oculta a la percepción inmediata, resguardada en el vientre de la tierra, recogida en las alturas de las montañas. Es de allí que brotan las aguas que bajan por los valles, fecundando la tierra. Así también con Francisco. La fuente y el origen de ese caudal de humanidad se ocultan en altitudes mayores y en profundidades más escondidas.

⁴⁸ *Hay en este hombre algo de límpido y de luminoso que se impone como una presencia... Algunos son seducidos por el niño y el poeta ingenuo en él, simple, fraterno, entre los seres vivos. Se mueve entre los hombres y las cosas como hombre libre, desapegado, no pretencioso, con un desembarazo y una ternura que deja a cada uno la libertad de vivir. Hermano de todos, provocándoles lo mejor de sí mismos. Sin dominación y sin pretensión alguna, les enseña como hacerse hombres de reconciliación, servidores unos de los otros. Atento, por intuición y por afinidad secreta, a su tiempo y a los acontecimientos, que los aflige y les da con facilidad sorprendente, una respuesta al nivel más profundo* (T. MATURA, *El proyecto evangélico de Francisco de Asís...*, 13).

⁴⁹ De él dice el renombrado ensayista y literato inglés Gilbert Keith Chesterton: *Podemos describir este divino demagogo como el único y verdaderamente sincero y consecuente demócrata del mundo...* (Cf. G. K. CHESTERTON, *Franziskus, der Heilige von Asís*, 1923).

⁵⁰ A su amigo Vittorio Bödö, Wladimir I. Lenin, el gran líder de la Revolución Rusa, desde su lecho de muerte, le había confesado: *Yo me equivoqué. Sin duda era necesario liberar la masa de los oprimidos. Pero nuestros métodos tuvieron como consecuencia otras opresiones y terribles masacres. Tu sabes que estoy mortalmente enfermo. Mi pesadilla es sentirme en un mar de sangre de incontables víctimas. Para salvar nuestra Rusia - ahora es ya muy tarde para volver atrás - precisaríamos de diez Francisco de Asís* (Lenin, am Ende seines Lebienes - 1924).

⁵¹ Pannaghiotis Kanellopoulos, intelectual y político griego: *Hoy, después de ocho siglos de historia... podemos afirmar que Francisco representa la más dulce figura humana que la Europa generó. Su vida y su poesía son algo único en la historia. Mas ¿es posible distinguir la vida de Francisco de su poesía? Su propia vida, como la presentan las inmortales Florcillas es una continua poesía* (P. KANELLOPOULOS, *La storia dello spirito europeo*, vol. I. Atenas 1958, 208).

⁵² De este hombre, Sigmund Freud, un de los más agudos y contumaces críticos de la religión, afirma: *Tal vez San Francisco de Asís haya sido quien más lejos fue en la utilización del amor para beneficiar un sentimiento interno de felicidad... El amor universal por la humanidad y por el mundo representa el punto más alto que el hombre puede alcanzar* (S. FREUD, S. El mal-estar en la civilización, en: *Obras Completas*, Vol. XXI [1927-1931], Río de Janeiro: Imago, 1974, 122).

Es casi un lugar común afirmar que, en el origen de tamaña grandeza humana de Francisco, estaría su profundo encuentro con Dios (Jesucristo, el Evangelio)⁵³. Francisco fue un hombre religioso, sin duda. El mismo comprendió su vida y buscó vivirla como seguimiento del Evangelio de Jesucristo. Como tantos otros, en su tiempo y en toda la historia del Cristianismo, quiso seguir radicalmente los pasos de Jesucristo. En este deseo solamente, él no se diferencia de nadie. Hay, sin embargo, algo diferente en su discipulado que es importante observar y tratar de comprender.

Las Fuentes nos narran que su primer encuentro personal con Jesucristo le fue dado dentro de una penosa soledad. Desde la visión en Espoleto, en 1205, a la pregunta en San Damián: *Señor, ¿que quieres que haga?*⁵⁴, al final de 1205, fueron meses en completa oscuridad⁵⁵. El ambiente es de ruinas. No solamente en las exterioridades del local en que se encuentra. su vida, jubilosa, con proyectos de gloria y honras, está también en ruinas. Es desde dentro de los escombros de tales sueños, que él se dirige a Jesús, en una oración nacida en la extrema soledad: *Ilumina, Señor, las tinieblas de mi corazón*⁵⁶. Es un encuentro no con letras, conceptos y doctrinas, sino un diálogo de corazón a corazón. *Francisco, ¿no ves que mi casa está destruida? Ve, por tanto, y restáurala*⁵⁷.

El entendió que se le decía restaurar *aquella* iglesia, que, por su antigüedad y abandono, estaba por derribarse, dicen sus biógrafos, casi disculpando la simplona comprensión que tuviera. De hecho, es una constante en las tradiciones sobre Francisco de Asís comprender esta su actitud como un gesto de alguien que todavía no entendió la profundidad de su vocación. En verdad, ese será eternamente el objetivo de ese hombre. Para él, hasta el fin, nunca las grandes cosas estuvieron lejos de las cosas pequeñas y aparentemente insignificantes. Mendigar y cargar piedras para la reconstrucción de un templo era ya, sí, reconstruir la grande Iglesia de Jesucristo. Este fue, sin duda, un de los secretos este hombre.

Como muchos otros, Francisco comprendió que Dios es, verdaderamente, el Altísimo, cuyo nombre persona alguna es digna de pronunciar. Intuimos su grandeza (*Omnipotente*), somos visitados permanentemente por su bondad (*Sumo Bien*), entrevemos su fuerza (*Señor*). Mas inefable, inenarrable, incomprensible y impenetrable permanece su misterio, también para aquellos que el buscan. Por eso, delante de él, la única actitud posible es la humilde, la reverente admiración y adoración.

Dios con sus criaturas

Como pocos, pues, intuyó Francisco que Dios no es solamente un misterio inaccesible, que nunca alcanzamos directamente. Mas en todo, en el mundo y en la historia, nos visitan

⁵³ Nos asegura T. Matura: *No fue ni la preocupación social, ni el deseo de reformar la Iglesia, ni la voluntad de oponerse a los herejes que dio origen a la aventura espiritual de Francisco. Él se convirtió a Dios y, antes que otros viniesen a agruparse en torno a él, vivió solo. El elemento central y esencial de su vida y de su proyecto... Es la experiencia de Dios que él conquistó con largo y ardoroso esfuerzo* (T.MATURA, *El proyecto...*,47). – F. Uribe describe el proceso vocacional, o conversión, de Francisco en seis etapas o encuentros: encuentro consigo mismo, encuentro con los pobres, encuentro con el leproso, encuentro con el Crucificado, encuentro con el Evangelio, y encuentro con los hermanos (F. URIBE, *El proceso vocacional de Francisco de Asís*. Braga: Editorial Franciscana, 2001).

⁵⁴ At 9,3-6.

⁵⁵ En verdad, su soledad se remonta a los tiempos de la prisión de Perugia, en 1202.

⁵⁶ Cf. *Oración delante del Crucifijo*. – La reconstrucción de San Damián, con el fenómeno que va a darse en él, hace recordar a la visión de Ezequiel, en que el pueblo, destrozado y lejos de la patria, revive, gracias al soplo del Espíritu (Ez 37,1-14).

⁵⁷ LTC 13.

sus gracias: en la pequeñez y en la belleza, en la simplicidad y exuberancia, en la pobreza y riqueza de las cosas intramundanas. Este es el lugar, en que, sacando los velos de su secreto, él se nos da en humildad y derrama sobre todos sus bendiciones. Así próxima y distante, vigorosa y humilde es, en este mundo, Su presencia. A Dios, percibe Francisco, lo encontramos no enfrentándonos al mundo o intentando salir⁵⁸ de él. Sino entrando más profundamente en él y allí permaneciendo. Pues el mundo es manifestación de la gracia y de su infinita creatividad. Por eso, al abrazarnos a las criaturas, estaremos tomando en los brazos no solamente sus límites y sombras, su pequeñez y insignificancia, sino también su último misterio: Dios mismo. Vale, con igual peso, la inversa: apartarse del mundo es apartarse de Dios, y quien se coloca lejos de las criaturas, se coloca también lejos del Criador. Sólo Dios es Santo, sólo Él es el Altísimo, sólo Él es el Señor. De esta mística vive Francisco. Y mística no es hablar sobre Dios, sino estar unido, de corazón a corazón, con el misterio de todas las cosas, un estar permanente en su presencia y un vivir, de Él donde quiera que se encuentre.

Francisco bien sabe que nada este mundo es Dios. Por eso, jamás diviniza, en superficial panteísmo, las cosas. Ellas son, sí, sagradas, porque son criaturas de la prodigalidad de Dios, el Sumo bien. Son buenas, porque Dios las hace y las deja vivir. Ellas portan sus vestigios. Son señales que apuntan en la dirección de su infinita bondad. Por eso, dignas de respeto y cuidado. Ellas son nuestras hermanas, colocadas a nuestro lado, como dádivas que no nos pertenecen. Y, así, agradecido, él las saluda como un don, las acoge, convive con ellas, en cortesía, las deja vivir, jamás se siente señor o propietario de ellas. Y tampoco su esclavo o siervo. De nada se apropia. Es un pobre que a nada se prende, ni por nada se deja poseer.

Dios humilde y magnífico

Para Francisco, pues, – y en este aspecto tal vez resida su experiencia extraordinaria – Dios no es solamente un misterio tremendo y impenetrable, en sus secretos, fascinante y próximo, en la profundidad de sus criaturas, sino también y sobretodo humilde y amable. En Jesucristo, Francisco descubre que Dios es humildad, simpatía y compasión para con el mundo. Por eso, lo alaba, sí, con reverencia, frente a la magnitud de su poder, mas, sobretodo, siente para con Dios una inmensa ternura y compasión.

*Tu eres Santo, Señor Dios único, que haces maravillas, tu eres Grande, tu eres Altísimo, tu eres Trino y Uno, tu eres el Bien, todo el Bien, el Sumo Bien, tu eres Amor, tu eres Alegría, tu eres Belleza, tu eres Humildad, tu eres Paciencia, tu eres nuestra Esperanza, tu eres nuestra Dulzura, tu eres nuestra Vida Eterna: Grande y Admirable Señor, Dios Omnipotente, Misericordioso Salvador*⁵⁹.

Tanto Francisco como Clara, al tratar con Dios, tienen las delicadezas de un corazón apasionado: ellos se enternecen hasta las lagrimas, contemplando sus misterios, compadeciéndose con su simplicidad, acarician sus vestigios, se llenan de dulzura en la recordación de su vida, quieren estarle próximos, hermanos, hermanas y madres, sí, quieren semejarle⁶⁰.

Clara como Francisco tiene un sentido vivo de la divinidad de Cristo, mas quedan particularmente estupefactos delante de su humanidad, de su despojamiento: el Señor se hace pobre por nosotros, fue puesto en un colchón de animales, vivió pobre en el mundo y estuvo desnudo en el patíbulo⁶¹.

Ascesis en vistas a la mística

Francisco se sabe pecador, portador, también él, de todas las flaquezas y maldades que todos traemos, adormecidas, en los laberintos de la propia alma y, nada raro, bien despiertas y vivaces, en nuestra vida, los vicios casi siempre irracionales, las distorsiones ideológicas, los preconceptos, los ídolos, no solamente de carácter personal, mas también de origen familiar, cultural, social. Francisco observa todo eso en sí mismo⁶² y, con extremado rigor, se pone en vigilancia. Nos asombra, casi, la forma como él se entrega a prolongados, casi constantes ayunos, duras mortificaciones y austeridad. Eran, por el menos, tres cuarentenas de ayuno y soledad al año, recogido en las montañas y grutas, lejos de todos. Clara, en su

⁵⁸ Francisco dice, sí, que *salió del mundo* (Test 3), pero en el sentido de salir del sistema, o sea, de “hacer penitencia”. Al principio, los Frailes fueron conocidos como “Penitentes de Asís”.

⁵⁹ Cf. Alabanzas al Dios Altísimo, autógrafo de Francisco en un Billeto a Fray León. Cf. también el episodio de la invención del pesebre natalino (1Cel 84-87).

⁶⁰ Sobre como ser *esposos, hermanos y madres en relación a Dios*, Francisco trata en la Carta a los fieles (1Fi 1,8-13). Sobre como ser *esposa, madre y hermana de Jesús Cristo*, Clara trata en la 1ª Carta a Inés, (1In 12.24). Esta segunda parte es profundizada por Delir BRUNELLI, *Él se hizo camino y espejo: el seguimiento de Jesucristo en Clara de Asís*. Petrópolis: FFB/ Vozes, 1998,125-147.

⁶¹ Cf. D. BRUNELLI, *Él se hizo camino y espejo...*,121-124, con páginas densas concernientes a Clara.

⁶² 2EP, cap 45.

monasterio, vive un régimen parecido⁶³. A primera vista y a los ojos contemporáneos, un oscurantismo casi macabro. Son actitudes peligrosamente próximas de un mórbido deseo de autodestrucción. Un paso más y todo degeneraría en patología, autoflagelación, vilipendio de la naturaleza e irreverencia para con Dios mismo.

Mas tal cosa no se dió en Francisco, ni en Clara, ni nos compañeros de la primera hora franciscana. Ellos salen de sus penitencias no endurecidos y fríos, sino libertos y abiertos a una mayor ternura y convivencia. Salen con ojos limpios. Clara es *una mujer que irradia jovialidad, alegría y levedad durante toda su vida*⁶⁴. Las luchas no la dejan amarga ni las penitencias la vuelven impertinente. Termina sus días, en paz con la vida, feliz de haber nacido y vivido en aquel tiempo y lugar, y agradece a Dios por haberla creado⁶⁵. Francisco llora y danza de alegría y dolor. Se alegra con el hermano que llega, encuentra placer en el canto de la cigarra, gusta de los bollos de Jacoba⁶⁶, se extasía con el insecto minúsculo, sabe adivinar el secreto de las cosas. Lloro con el Amor Crucificado y se alegra con las visitas de Dios, a punto de exclamar: *Dios es Alegría, Dios es Belleza*. Si es verdad, pues, que una ascesis represiva es camino para las neurosis, es verdad igualmente que no hay libertad y humana grandeza sin ascesis. Ascesis en vistas a la mística.

Integración afectiva y relaciones de género

Es bastante conocida la relación amistosa de Francisco con lo femenino, comenzando por su madre, a punto de tomar el amor materno como paradigma del amor solícito que debe prevalecer entre los hermanos⁶⁷. Son conocidas las metáforas femeninas que él usa, dejando transparentar la positividad de sus relaciones de género: es la mujer del desierto que tiene hijos con el rey⁶⁸; es la gallina negra que no consigue abrigar sus hijotes bajo las alas pequeñas⁶⁹; son las tres mujeres que le saludan en el camino de la montaña⁷⁰; y todavía vale recordar la armoniosa composición entre lo masculino y femenino que penetra el Cántico del Sol⁷¹. Una amistad especial ligó Francisco con doña Jacoba y, aún más, a Clara de Asís.

¡Clara y Francisco! Dos grandezas luminosas en el corazón de la Iglesia. Hacen recordar el brillo del sol y el brillo de la luna. Ambos, ligados por una amistad intensa y transparente, parecen vivir un bajo la claridad del otro, y ambos bajo la luz del gran Sol, el Cristo Pobre y Crucificado. No se puede comprender la una sin el otro. Ni se puede entender el carisma franciscano sin el influjo clariano y viceversa. Igualmente no es fácil comprender *que Clara aprendió con Francisco, lo que Francisco aprendió con Clara, y lo que ambos aprendieron juntos*⁷².

Clara y Francisco dan el ejemplo de una amistad profunda y equilibrada entre personas de sexo diferente en la vida consagrada. Viven en perfecta reciprocidad, siendo incentivo y luz una para el otro, pero polarizados ambos por un Tercero que más fuertemente los atrae, garantizándoles la altura del vuelo. *Francisco amaba Clara y viceversa. Amábanse con ternura, llenos de cuidados uno por el otro. Mas ese amor mutuo era superado por el amor que ambos tenían por Dios, por Jesucristo, por el Reino. Este es el secreto del relacionamiento casto y equilibrado de Francisco con Clara*⁷³. Una leyenda, en forma de canción

⁶³ Los ayunos de Clara son tales que provocan una intervención de Francisco recomendándole moderación (Ir. Pacífica, Processo; cf. A. ROTZETTER, Clara de Asís, la primera mujer franciscana..., 96-97).

⁶⁴ D. BRUNELLI. *Él se hace camino y espejo...*,134; A. ROTZETTER, Clara de Asís, la primera mujer franciscana..., 97. Clara no esconde su alegría: *Yo me alegro de verdad y nadie podrá quitarme esta alegría*. (3In 3-5.9-10; cf. 4In 7.9).

⁶⁵ LSC 46,5. Cf.

⁶⁶ Carta a la Señora Jacoba (*Fuentes franciscanas y clarianas*. Petrópolis: Vozes/FFB, 2004, 193).

⁶⁷ Cf. RB 6,9.

⁶⁸ LTC 50; 2Cel 16; LM 3,10.

⁶⁹ LTC 63.

⁷⁰ LM 7,6.

⁷¹ Cf. E. LECLERC, *El Cántico de las criaturas y los símbolos de la unión*. 2. ed. Petrópolis: Vozes/FFB, 1999.

⁷² Cf. J. C. PEDROSO, *Fuentes clarianas: introducción, notas...* Petrópolis: Vozes/Cefepal, 1993, 7.- Es posible que, al componer la *Regla para los eremitorios*, Francisco se haya valido de una experiencia ya testada entre las Hermanas de San Damián, lo que explicaría la conceptualización marcadamente femenina que allí se encuentra: “vida de Marta”, “vida de Maria”, función de las “madres” (A. ROTZETTER. Clara de Asís: la primera mujer franciscana..., 91-93).

⁷³ C. M. TEIXEIRA, San Francisco y lo femenino. *Cuadernos Franciscanos*, nº 2. Petrópolis, 1991, 20.

popular, describe ese relacionamiento en colores románticas:

Un día Francisco dice al Señor entre lágrimas:
yo amo el sol y las estrellas,
amo a Clara y sus hermanas,
amo los corazones de los hombres
y todas las cosas bellas.
Señor, perdóname,
porque sólo a Ti yo debía amar.

Sonriendo, el Señor respondió:
Yo amo el sol y las estrellas,
Amo a Clara y sus hermanas,
Amo los corazones de los hombres
y todas las cosas bellas.
Mi caro Francisco,
no precisas llorar,
pues Yo Amo también todo eso.⁷⁴

Sin idealizaciones y sabiendo de las tensiones y conflictos, a veces agónicos, que Francisco enfrentó, se puede concluir, entretanto, que él alcanzó un grado eminente de integración personal. *En Francisco encontramos una de las síntesis más felices que la cultura occidental y cristiana elaboró. En él existe todo el vigor del animus y admiramos, simultáneamente, una extraordinaria expansión de la persona. Sin machismo ni feminismo, sin fragilidad ni rigidez, en él aflora, armoniosamente, un vigor tierno y una ternura vigorosa que constituyen el brillo y el encanto arquetípico de su personalidad*⁷⁵.

Esa relación de armonía se expande a las criaturas todas, que él abraza. Los relatos más antiguos son unánimes en afirmar la *amigable unión que establecía con todas las cosas*⁷⁶. Celano escribe que se llenaba de *inefable gozo todas las veces que miraba al sol, contemplaba la luz y dirigía su vista para las estrellas y el firmamento... Quien puede imaginar la alegría desbordante de su espíritu al contemplar la belleza de las flores y la variadísima constitución de su hermosura así como la percepción de la fragancia de sus aromas... Cuando se encontraba con las flores rogábales como si fuesen dotadas de inteligencia y las convidaba a alabar el Señor... Exhortaba a la gratitud a los trigales y los viñedos, a las piedras y las selvas, a las llanuras de los campos y las corrientes de los ríos, a la belleza de las huertas, la tierra, el fuego, el aire y el viento. Finalmente, daba el nombre de hermanas a todas las criaturas...*⁷⁷. Fue un cortés guardián de las criaturas, tratándolas con sincero respeto, lo que le valió la merecida mención de patrono del movimiento ecológico.

El delicado arte de esculpir

Esculpir es el *arte de tirar*⁷⁸. En todo bloque de piedra habita, latente, una estatua. Para liberarla, es decir, para arrancarla de la roca es preciso algo más que simple inspiración. El escultor sólo puede ser quien sabe manejar el cincel y el martillo con destreza y precisión, con firmeza y fineza, equilibrio y sin melindres, hiriendo la roca, no para destruirla, sino para extraer de ella la belleza. Clara y Francisco proceden así: se lapidan, sacan de sí mismos lo superfluo y hacen saltar de su naturaleza una obra que fascina, rechazan los ídolos de la prepotencia, del clasismo, del egocentrismo, del poder y hasta mismo de la santidad. Saben que valores y realidades intramundanas se visten de Dios, de absoluto y consiguen instalarse, bajo una apariencia religiosa, en las motivaciones y decisiones de tantos, que bien sinceramente buscan a Dios.

En una época en que todos, inclusive hasta la Iglesia de Jesucristo, perdido de vista el Evangelio, están ocupados con conquistas y guerras, expansión de su poder, acumulación de dinero y riquezas, Francisco vive y propone la paz, la simplicidad voluntaria, la moderación en el uso de los bienes este mundo.

Reconócese, en este mundo, peregrino y forastero, sí, limitado y mortal. No se siente señor, ni siquiera de sus inspiraciones⁷⁹ y de sus caminos. Consulta sus hermanos y, no por último, a su gran Hermana Clara

⁷⁴ Cf. A. ROTZETTER, *Clara de Asís: la primera mujer franciscana...*, 59.

⁷⁵ L. BOFF, *San Francisco de Asís: ternura y vigor*. 7. ed. Petrópolis: Vozes, 1999, 44.

⁷⁶ LM 8,1.

⁷⁷ 1Cel 81-82. – Cf. L. BOFF, *San Francisco de Asís: ternura y vigor...*, 50.

⁷⁸ Escultura es el *arte de tirar* (Leonardo de la Vinci); Cf. LM 14,3,1.

⁷⁹ Después de impetuosos pensamientos en defender la Orden, si fuese necesario, expulsando de ella los pusilánimes y sus contestadores, reconoce, en su propia alma, la voz de Jesucristo que le dice: *¿Por que te*

acerca de las más importantes decisiones⁸⁰. Analiza, sabe rever, en humildad, sus posiciones⁸¹, cede, da lugar también a las inspiraciones de otros, por ver también en ellos los indicios del Espíritu⁸². Respeta a sus hermanos. no los sobrecarga con normas sobre normas⁸³. Antes, quiere que sean dóciles y obediente al Espíritu, el verdadero ministro general de la su Orden⁸⁴. Entiende que también ellos tiene y tendrán no solamente sus propias dificultades y necesidades en las trillas de la vida, mas igualmente sus legítimas inspiraciones⁸⁵. Asume e integra las adversidades, todas, con inusual serenidad⁸⁶.

perturbas, hombrecito? ¿Acaso te constituí pastor sobre mi religión a punto de no saber que Yo Soy (de ella) su principal protector? (cf. 2Cel 158).

⁸⁰ La historia nos transmitió, a ese respecto, una página de gran simplicidad y verdad: *El humilde siervo de Cristo San Francisco, poco tiempo después de su conversión, habiendo ya reunido y recibido en la Orden muchos compañeros, comenzó a pensar mucho y a dudar sobre lo que debía hacer, si solamente entregarse a la oración o bien a predicar algunas veces y sobre esto deseaba mucho saber la Voluntad de Dios... Y porque la humildad que tenía no lo dejaba presumir ni de sus oraciones, pensó en conocer la Voluntad divina por medio de las oraciones de otros. Por lo que llamó a Maseo y le dijo así: Ve junto a la hermana Clara y dile de mi parte que ella con algunas de sus más espirituales compañeras rueguen devotamente a Dios para que se digne mostrarme lo que más me conviene... Y después fue por Fray Silvestre y le dijo lo mismo. Obtenida la respuesta y conociendo por ella la Voluntad de Cristo, se levantó con grandísimo fervor y dijo: Vamos en nombre de Dios (Florcellas, cap. 16).*

⁸¹ No obstante haber vivido, con los hermanos de la primera hora, cerca de 10 años, una vida de peregrino, sin morada propia, Francisco se da cuenta que ya no era posible mantener las centenas y centenas de frailes ingresados en la Orden de forma totalmente ambulante. Al final de su vida, en el Testamento, mismo seguía insistiendo a los hermanos para que no se apropien del lugar, Francisco reconoce eso, al decir: *Cuiden los hermanos no recibir de modo alguno iglesias, pequeñas habitaciones pobrecitas y todo lo que fuere construido para ellos, si no estuvieren como conviene a la santa pobreza que prometimos en la Regla, hospedándose en ellas como forasteros y peregrinos (Test 24).* El mismo puede ser observado en su posición acerca de los estudios en la Orden (cf. Carta a Santo Antonio).

⁸² En el más atribulado episodio de su vida, cuando su Orden conoce su primer gran desorden y crisis, acosada, por un lado, por el acelerado crecimiento numérico de sus miembros y la correspondiente necesidad de una mejor organización institucional y, por otro lado, por la tibieza y normalidad de no pocos hermanos, En ese momento de graves tensiones, el propio Francisco conoce una tremenda crisis. En páginas de extraordinaria sensibilidad y agudo análisis, Leonardo Boff describe este instante de la vida de Francisco como un *hundirse en la noche oscura de los sentidos y del espíritu*. Y dice: *Ciertamente por ser un hombre extremadamente sensible al Espíritu, tomaba todo en serio. También las razones de sus ministros, que argumentaban por la lógica de la razonabilidad y del sentido común. ¿No serían ellos portadores de un mensaje de Dios para él? ¿No sería su camino de radicalidad realmente locura, impropia de ser propuesta a hombres de buena voluntad, mas hijos sensatos de la Iglesia? ¿No se habría ilusionado con un entusiasmo enloqueciendo a los compañeros de las primeras horas? ¿No se habría convertido en intolerable la irresponsabilidad de haber seducido mediante la embriaguez del amor loco por Dios a las doncellas de la comunidad de Clara? ¿Cómo continuar? (L. BOFF, San Francisco de Asís: ternura y vigor... 168-169).*

⁸³ No carece de un profundo significado el hecho de que su Orden sólo recibió un conjunto bien ordenado de normas y reglas esenciales en 1223, y por tanto, 15 años después de la constitución de su primera fraternidad, y a apenas 3 años antes de su muerte. La *forma minorum*, la Norma de los Menores, así lo quiso Francisco hasta el final de su vida, no debía ser otra sino el santo Evangelio de Jesucristo, que, en honor a la verdad, no es ninguna norma, sino un modo de ser.

⁸⁴ 2Cel 193.

⁸⁵ RnB 10,5-6: *Y donde quiera que estén hermanos que supieren y reconocieren que no pueden observar espiritualmente la Regla, deben y pueden recorrer a sus ministros. Los ministros, por lo tanto, recibanlos caritativa y benignamente y tengan para con ellos tanta familiaridad que ellos puedan decirselo libremente y actúen como señores con sus siervos, pues así debe ser: que los ministros sean siervos de todos los hermanos.*

⁸⁶ Es sólo ver como acoge la propia enfermedad y, por fin, la muerte (1Cel 109; cf. 1C 107,1-3). Ilustrativa es su parábola de la verdadera alegría (*Fuentes Franciscanas y Clarianas*. Petrópolis: Vozes/FFB, 2004, 194).

Rústicamente, estos son algunos de los trazos de este hombre impresionante. El no es otro Cristo⁸⁷, es solamente su fiel seguidor. Por más íntima que haya sido su proximidad con Cristo, permanecen alteridades que no se anulan, no se funden, sino que se aman entrañadamente. A su lado, no pierde en brillo la figura femenina de Clara de Asís, la *plantita*⁸⁸ del santo Padre, tan vigorosa cuanto él y que luchó bravamente para no ser arrancada del camino franciscano. Por el brillo de su personalidad y la fuerza⁸⁹ de su carisma, próxima de Francisco desde los días de la conversión, hoy ella está siendo reconocida como la madre de la Familia Franciscana, así como Francisco es el padre⁹⁰. Ella es la faz femenina o el polo femenino del Franciscanismo y, de cierto modo, la primera franciscana, pues fue presentida por Francisco todavía antes que llegasen sus primeros hermanos⁹¹.

6. Llamados e interpelaciones

Francisco permanece, entretanto, no solamente una figura admirable, cuya fascinación, imperturbablemente, atraviesa los tiempos. Sí, su experiencia es única e irrepetible. El objetivo de su ser, la forma como acogió la gracia que le fue dada, la manera como la vivió Son, para siempre, sólo suyas. *Decir esto es afirmar también el carácter personal e intransferible del carisma recibido por este hombre. Lo que él vivió, la manera como el vivió pertenece únicamente a él y nadie podrá reproducirlo... Es igualmente imposible quien quiera imitarlo totalmente. Creer que otros podrán vivir con la misma intensidad una aventura semejante sería una ilusión y una presunción. Solamente él es y será Francisco de Asís*⁹². Como, igualmente, solamente ella es y será Clara de Asís.

Pero la fuente del Carisma no se estancó. Dios continua derramando, también sobre nosotros, la lluvia de sus bendiciones y hace brillar, también sobre nosotros, el sol de sus luces⁹³. En el intervalo de tiempo que nos es dado vivir y en los espacios del mundo en que nos es dado trabajar, también aquí, experimentamos su compasión para con nosotros y sus llamados a que tengamos, también nosotros, compasión y cuidado para con la vida, a que restauremos el templo de su presencia: el mundo y sus criaturas.

Mas, si Francisco es y sólo puede ser solamente él mismo, no lo son sus sueños. Antes, por el contrario, en el fondo, todos los seres humanos, en todas las culturas, en todos los tiempos, cargan en sí los mismos **sueños** que en Francisco se encarnaran. Ésta y no otra es la verdadera razón de la admiración que todos le tienen. Él es el hombre que a todos nos gustaría ser: humano, afable, fraterno, portador de la paz. A veces nos quedamos a medio camino. Nos desanimamos, fracasamos en los sueños, pues, cuando ellos son profundos y esenciales, nunca nos abandonan totalmente. Permanecen ahí, recogidos nos rincones de nuestras memorias y preces, como nuestra verdad y destino. Por eso, no es posible ocuparnos de Francisco sin que sintamos también, entre agradecidos y admirados, un doloroso recuerdo no de lo que fuimos, sino más bien de lo que podemos y debemos ser: nuestra propia humanidad, en fin realizada. *Sí, aquel que yo soy saluda triste a aquel que puedo ser* (Hebbel).

Los sueños bajan de la montaña

La aventura inaugurada y vivida por Francisco, pues, nunca fue solamente suya. Antes y muy temprano, ella fue compartida por un número incontable de *hombres y mujeres que, a su manera y dando su propia contribución, vivirán de la misma inspiración del grupo que se convirtió en la Orden de los Frades Menores. Después, Clara de Asís y sus compañeras y, finalmente, los numerosos laicos, hombres y mujeres que se*

⁸⁷ Aunque Francisco permanezca para sus hermanos y hermanas como referencia inmediata, jamás se debe olvidar que, para él, la referencia también inmediata es Jesucristo. Hacer de Francisco otro Cristo, o considerar sus actitudes y su modo de vivir como modelo absoluto... sería no considerar que él es también limitado, sea por ser humano como nosotros, sea por su pertenencia a un tiempo histórico también limitado y, hoy, definitivamente pasado (cf. T. MATURA, *El proyecto evangélico...*, 73). Seguimos Francisco en cuanto lo vemos siguiendo a Cristo y nos anima a seguirlo también.

⁸⁸ Al declararse la *plantita* de San Francisco (RSC 1,3; TestC 37.48-49), Clara expresa también su decisión de permanecer en el carisma franciscano, con la Regla correspondiente.

⁸⁹ Clara manifiesta plena de vigor y tenacidad, no se dobla al soplo de viento, y alienta a las otras a postura semejante (cf. 2In 11-17).

⁹⁰ Cf. J.C. PEDROSO. *Fuentes Clarianas: introducciones, notas...*, 1993, 7.

⁹¹ Es ella misma quien lo dice: *Antes además de recibir a los primeros hermanos, Francisco... profetizó a nuestro respecto aquello que el Señor iría a cumplir más tarde...*[Él decía]: *Vengan ayudarme en la obra del monasterio de San Damián, porque en él habrán de vivir unas señoras cuya vida famosa y santo comportamiento va a glorificar Nuestro Padre Celestial en toda a su santa Iglesia* (TestC 9-14).

⁹² T. MATURA, *El proyecto evangélico de Francisco de Asís...*, 62-63.

⁹³ Mt 5, 45.

dejarán interpelar por el Evangelio⁹⁴, formando lo que hoy conocemos como Orden Franciscana Secular.

En esos hombres y mujeres, los sueños de Francisco y Clara dejarán las montañas de la Umbría y, como las aguas de una fuente, descenderán por los valles del mundo, esos sueños se esparcirán, contagiaron a otros, fecundaran otras tierras. Aquí y allá, es verdad, durante su recorrido, el río se hace caudaloso. En algunos lugares, las aguas son bajas, superficiales, casi solamente un hilo⁹⁵. En otros inclusive, se observa solamente barro y pantano. Mas la fuente no se secó y, entre curvas y peñascos, meandros y recovecos⁹⁶, las aguas siguen, abriendo su propio curso⁹⁷.

Concientes de todo eso, los hombres y mujeres que componen, al largo de los tiempos, la gran Familia Franciscana, siéntense portadores del carisma gratuitamente confiado a Francisco. Se reconocen, humildemente, un vaso de barro, en el cual fue depositado un tesoro (2Cor 4,7). Confiesan su falta de fe en la fuerza transformadora del Evangelio, las infidelidades de sus miembros, la morbidez y estrecheces de sus instituciones, las indecisiones de sus mediocridades. A despecho de todo eso, pues, la Familia Franciscana se sabe guardiana de ese arquetipo de humanidad que es Francisco de Asís, y de esa encantadora figura femenina, que es Clara de Asís. Nos sentimos su parentela, porque, aún sabiendo que muchos no seríamos capaces de su radicalidad, ellos nos acogen en su proximidad, como sus hermanos y hermanas y depositarios de sus sueños⁹⁸.

Inspiraciones para el mañana

Los tiempos, hoy, son otros. Los dolores del mundo y de sus criaturas son otras. Los llamados son otros. Las exigencias son otras. Los cuidados han de ser también otros. Es imposible vivir el carisma reproduciendo al pie de la letra lo que Francisco y Clara, o lo que la primera fraternidad franciscana

⁹⁴ M. MATURA, *El proyecto evangélico de Francisco de Asís...*, 63. – El 16 de Abril de 1208, Francisco recibe a sus primeros compañeros: Bernardo de Quintavalle, Pedro Cattaneo y, algunos días después, Egidio. En 1212, es el momento de Clara: ella huye de casa el domingo de Ramos, que, *para el pueblo, era una ocasión favorable para buscar novia o comenzar un noviazgo* (cf. A. ROTZETTER, *Santa Clara...*, 70).

⁹⁵ *La institución oficial (franciscana) no parece tener mucha cosa en común con el dinamismo del movimiento franciscano del siglo XIII. Es pesada, mediocre, se encuentra agotada... Si en los diversos sectores de la vida de la Iglesia están presentes hermanos y hermanas, no se puede decir que el espíritu franciscano sople sobre el mundo o que cristalice las energías espirituales más importantes...* (T. MATURA, *El proyecto evangélico...*, 66-67).

⁹⁶ *A pesar de sus flaquezas y hasta de sus traiciones, el movimiento franciscano conservó, a través de los siglos, la imagen de Francisco, su inquietud evangélica, sus exigencias, su manera de aproximarse a los seres, en una palabra, un tipo de hombre delante de Dios y delante de los hombres...* (T. MATURA, *El proyecto evangélico...*, 67).

⁹⁷ No es sin un cierto pesar que constatamos que grande parte de los sueños de Francisco, tales como: la alternativa de la simplicidad voluntaria, el cuidado y la defensa de la vida, la efectiva solidaridad con los últimos y mismo, la experiencia de fraternidad, encuentren más abrigo fuera, entre aquellos que, tal vez, hasta desconocen a Francisco, del que propiamente encuentran en los claustros franciscanos. Mas, verdaderamente, *el Espíritu sopla donde quiere, oímos su voz, pero no sabemos de donde viene, ni a donde va...* (Jn 3, 8).

⁹⁸ *Esta vocación – la gracia de origen – no cesó de resonar, de ser comprendida, de manifestarse en vida, y, hoy, después de ocho siglos, alcanza a una innumerable multitud de hombres y mujeres de todas las condiciones y estados de vida. Muchos hombres y mujeres, ilustres o desconocidos, producirán frutos de santidad, de sabiduría, de ciencia, de proximidad con los pobres, de servicio a la Iglesia y a la humanidad, de testimonio con su sangre...*

La Familia Franciscana en nuestros días se compone de estas tres ramas: los Frailes Menores, divididos en tres obediencias; las Hermanas Pobres o Clarisas; el grupo llamado “Orden Tercera”, que es el más numeroso: en su vertiente religiosa, hermanas y hermanos de la TOR, y en su vertiente secular, la OFS. A éstos hay que agregar los miembros de los Institutos Seculares franciscanos nacidos el siglo pasado. Todos se refieren explícitamente a la inspiración evangélica de Francisco y toman sus textos espirituales como base de su legislación. Señal de la irradiación de la propuesta evangélico-franciscana es la existencia, fuera de la Iglesia Católica, en las Iglesias Anglicana y Luterana, de fraternidades de hombres y mujeres que recuerdan y son de inspiración franciscana. Además de esta Familia de perfiles jurídicos definidos, muchos hombres y mujeres se interesan por el carisma franciscano, lo estudian y se inspiran en él: son los amigos de San Francisco (Carta de la Conferencia de la Familia Franciscana. *Selecciones de Franciscanismo*, n° 106, 2007. p. 6).

vivieron. Lo que se pide de nosotros es una fidelidad creativa al carisma, confiantes de que el Espíritu Santo que los condujo entonces, también nos conducirá ahora, en esta nueva etapa del camino, inspirándonos un objetivo propio de ser en nuestro tiempo y en nuestro mundo. Dios continua mirando para la tierra y dándole su Gracia; el mundo actual, que es templo de su presencia, continua emitiendo señales y apuntando urgencias; cabe a la sensibilidad de nuestras vidas decidir si acepta o no participar en esta aventura. Aventura del Espíritu con sus criaturas libres. El carisma fundacional continua siendo fuente de inspiraciones⁹⁹. Entre ellas:

1) La referencia a Dios, el Sumo Bien

Lo que hoy más nos interpela en el proyecto de Francisco – suponiendo que no nos quedemos en la superficie - es que estamos delante de un proyecto cristiano que nos convida a vivir a fondo la experiencia de la fe en Dios y en Jesucristo... En todo caso, está claro que para Francisco ése era el centro absoluto de la vida que quiso vivir con los hermanos¹⁰⁰.

Sediento y hambriento, el mundo busca personas que sean referencias de ese absoluto, que desvelen el sentido de su propia vida, que les indiquen la fuente y les indiquen donde ver el Rostro y encontrar la proximidad de Dios. En las palabras de Paulo VI, busca personas *que les hablen de un Dios que ellas puedan conocer y les sea familiar¹⁰¹*. Sin esto, sin esta mística, sin esta referencia continua a la profundidad de la vida, sin este inundarse en Dios de Jesucristo, los hermanos y hermanas de Francisco y de Clara pueden hasta hablar de Dios y anunciar el Evangelio, mas no serán más que *nubes sin agua o árboles sin fruto¹⁰²*. Sólo aquel que vive de Dios¹⁰³ puede ser su sacramento en el mundo.

Si cada cristiano es convidado a vivir el Evangelio de Jesucristo, las hermanas y los hermanos de la Familia Franciscana lo hacen a modo de Francisco y Clara: amando Jesucristo y acogiendo su Evangelio (*eso es lo que quiero...*) con *admiración y gratitud, con frescor, alegría y reconocimiento¹⁰⁴*, llevando adelante, así, por su causa y por su presencia viva entre las personas, como testimonios de un mundo no sólo totalmente otro (*cielo*), sino totalmente renovado (*este mundo*) en sus relaciones.

2) La proximidad y fraternidad

El modo de ser de Francisco y Clara, bien como de sus respectivos grupos, generó, históricamente, algunas *marcas* distintivas de la fraternidad franciscana. Son acentos que cualifican, de generación en generación, el ser y el actuar de los integrantes de esa familia, forjando una casi arquetípica franciscana (originalidad) de gestos, actitudes, símbolos, habitación, iglesia, pastoral.

Una de esas marcas originarias es el hecho de *tenernos como hermanos y hermanas*, entre nosotros y con todos. *Todos ustedes son hermanos*, insiste Francisco¹⁰⁵, repitiendo el Evangelio. Es la consecuencia más inmediata de la experiencia de Dios, como el único Padre y Madre de todas las criaturas. Un golpe mortal en todo pretendido señorío sobre los seres de este mundo y un modo de ser que no se coloca más sobre las criaturas, sino junto a ellas, en estrechos lazos de respeto, gratitud y cooperación.

Son más claras para nosotros, tal vez de lo que podrán haber sido para Francisco, las graves consecuencias para a nuestra propia Casa común y para el propio ser humano, lo que podría ser llamado

⁹⁹ En bellas páginas, J. A. Merino describe la utopía franciscana como: la utopía de tener todo en común, la utopía de ser hermanos, la utopía de vivir una religión alegre, la utopía de la confraternización con la naturaleza, la utopía de la pobreza, la utopía de la libertad, la utopía de la sublime simplicidad, y la utopía de la alegría (J. A. MERINO, *Humanismo franciscano...*, 319-323)

¹⁰⁰ T. MATURA, *El proyecto evangélico...*, 70. – Cf. RnB, 22 y 23.

¹⁰¹ *El mundo reclama evangelizadores que les hablen de un Dios que ellos puedan conocer y les sea familiar* (EN 76). *El hombre contemporáneo escucha con mejor buena voluntad los testimonios que a los maestros... o entonces, si escucha a los maestros, es porque ellos son testimonios* (EN 41).

¹⁰² Jd. 12.

¹⁰³ *Guardémonos mucho de que, bajo la apariencia de alguna recompensa o de obra o de ayuda, apartemos al Señor de nuestra mente o de nuestro corazón. Mas..., removido todo impedimento y todo cuidado y postergada toda preocupación, del mejor modo que pudieren, esfuércense por servir, amar, honrar y adorar al Señor Dios con el corazón limpio y con mente pura, pues es eso que él desea sobre todo, y hagamos siempre una habitación y un lugar de reposo para Él que es el Señor Dios Omnipotente* (RnB 22,25-27).

¹⁰⁴ RnB 23: todo el capítulo es magnífico.

¹⁰⁵ RnB 22,33; cf. Mt 23, 8-10.

antropolatria, el culto y la celebración del hombre por sí mismo. Dotado de las poderosas armas de su espíritu, el ser humano, hace siglos, se comporta en el mundo como si fuera su propio y único señor, a la serventía del cual, todo, literalmente todo, debe estar disponible. Los desastres de este modelo ya no son, hoy, solamente presentimientos y pronósticos. Ellos victiman no solamente a otros seres criados, sino que se vuelven asustadoramente sobre el propio ser humano¹⁰⁶. En este contexto, Francisco resurge, no solamente como un poeta, mas sobretodo como un profeta que, con relación a este sistema que hoy llega a sus propios límites, entrevió que la única forma posible de vivir humanamente es vivir *fraternalmente*¹⁰⁷.

Otra marca de los hermanos y hermanas de Francisco siempre fue su *proximidad* junto al mundo y a los seres humanos, de manera particular junto a los pobres. Por ser un movimiento marcadamente laical, no-monacal, sin moradas fijas, no sólo creando, sino también dependiendo de los lazos de fraternidad y, los hermanos y hermanas de Francisco, mismo cuando no les fue ya posible la vida ambulante jamás dejaron de interesarse, concretamente, por el mundo y por las personas.

Esta proximidad es, entre todo aquello que los hermanos y hermanas pueden ser y hacer frente a los graves desafíos de nuestro tiempo, la condición de posibilidad de todas las otras posibles actividades concretas. Es a partir de ella que nos será posible lo más elemental e indispensable para cada una de las situaciones específicas en que se encuentran los hermanos y hermanas franciscanos, en esta parte del mundo: jamás permitir que mueran la esperanza y los sueños *más nobles y mayores*¹⁰⁸, provocando, incansablemente, una atmósfera de fraternidad y de confianza entre las personas y con Dios.

Tal proximidad junto a los seres humanos, tan propia de nuestra familia, es todavía de grave importancia para aquello que llamamos aquí de *sintonía con el corazón del mundo y de los hombres*, por la cual nos colocaríamos en condiciones de captar, afectiva, analítica y prácticamente¹⁰⁹, los reales llamados de las reales necesidades de un mundo y de las personas reales.

Una de las marcas de la vida de Francisco y de los hermanos y hermanas de la primera hora fue, igualmente, la simplicidad de la inmediatez y de la *improvisación*. Rectamente entendida, la improvisación no significa ausencia de análisis, planeamiento, organización, eficacia y vigilante control de las propias actividades. No desconocemos la necesidad y la importancia de todo eso, mas eso será siempre secundario. Por estar junto a la vida y a las personas, siempre fue propio de los hermanos y hermanas de Francisco y Clara la flexibilidad, la inmediatez y la improvisación creativa en auxilio de la vida, los métodos simples, que existen y deben existir solamente para hacer operar al espíritu de fraternidad y solidaridad. Cualesquiera que sean nuestros emprendimientos, jamás pueden anular o sustituir nuestra proximidad con las personas, con el pueblo, y absorber los hermanos y hermanas solamente en su actividad. Los emprendimientos no substituyen el ser fraterno y la fraternidad, antes bien existen para viabilizarlos.

Por eso el primer y grande esfuerzo de nuestra parte consiste no tanto en construir y criar instrumentos sofisticados de ayuda a los seres humanos, sino que, por nuestra presencia de hermanos y hermanas, tratar de generar, entre todos, una atmósfera de confianza en Dios y de fraternidad, solidaridad y compartir entre las personas. Es el don de nosotros mismos, por poco que tengamos. Y verificaremos: existe, sí, el milagro de las manos vacías¹¹⁰.

3) El cuidado y la compasión

No es posible tratar sobre Francisco y Clara de Asís sin percibir su extremo cuidado y compasión para con todos, especialmente los que tiene sus vidas más expuestas y frágiles, comenzando por los leprosos, los

¹⁰⁶ Cf. Relación de la ONU sobre el clima, divulgado el día 2 de Febrero de 2007. – Lectura oportuna sobre los desafíos ecológicos actuales, con sensibilidad franciscana, se encuentra en recientes obras de L. BOFF: *Saber cuidar* (Vozes, 1999), *Ética de la vida* (Brasilia: Letraviva, 1999), *Ethos mundial* (Letraviva, 2000) y *Virtudes para otro mundo posible* (Vozes, 2005-2006), una trilogía que presenta una reconfiguración de las virtudes en vista de un mundo deseable. El propio enunciado de los volúmenes es llamativo: Hospitalidad: derecho de vivir de todos (vol. 1); Convivencia, respeto y tolerancia (vol. 2); Comer y beber juntos y vivir en paz (vol. 3).

¹⁰⁷ *en la fraternidad franciscana, ningún hermano debe ser más que otro, pero todos serán menos sin el otro*, dice J.A. MERINO, *Humanismo franciscano: franciscanismo y mundo actual*. Petrópolis: FFB, 1999, 174.

¹⁰⁸ Una vez más, 1Cel 7,4.

¹⁰⁹ Exactamente en este orden: sentir / amar (**ver**), comprender / analizar (**juizar**), transformar / liberar (**actuar**).

¹¹⁰ Mt 14, 13-21.

excluidos. El encuentro de Francisco con los leprosos divide su vida en un antes y un después: es su conversión¹¹¹. Pasa a cuidar de ellos como si fuesen el cuerpo de Cristo¹¹². Mas su compasión se expande. Conviértese en sincera reverencia, en dirección a la más insignificante de las criaturas, quiere conversar con ellas, hablarles, con cortesía, con gratitud por tenerlas a su lado, quiera protegerlas. Toca a Tomás de Celano, su primer biógrafo, conservar, en una página casi himnica, esa ternura de Francisco: *Cuanta alegría... cuando él veía la delicadeza de la forma y sentía el suave perfume de las flores... Y cuando encontraba grande cantidad de flores, de tal modo les rogaba y las convidaba a alabar al Señor, como si ellas fuesen dotadas de razón. Así también, con sincerísima pureza, incentivaba al amor divino y exhortaba a la generosa alabanza a los trigales y viñas, piedras y bosques y todas las cosas bellas de los campos, presentes en las fuentes y a todo lo verde de los jardines, a la tierra y al fuego, al aire y al viento... de manera eminente y no experimentada por otros, percibía con agudeza, las cosas ocultas del corazón de las criaturas*¹¹³. Siente su alegría y su dolor, se compadece de ellas, préstales atención y cuidado; no excluye de su respeto ni siquiera lo que puede parecer impresentable o dañoso¹¹⁴. Tales gestos no son leyendas folklóricas, sino que revelan un modo de ser hombre¹¹⁵, sin el cual el mundo, más y más, perderá el fuego y, por fin, la esperanza, no restando sino relaciones frías en que todos son de todo solamente usuarios y, entre sí, feroces concurrentes.

4) El sentirse bien entre los pequeños

Francisco – bien de prisa seguido por Clara – abdica de todo poder, prestigio, ambiciones para escoger el camino que *desciende* socialmente. Sale de Asís y va hacia la periferia, en señal de su desacuerdo con el sistema y en respuesta al amor del Hijo de Dios que se despoja de su divinidad para volverse pobre, servidor de los humildes y muriendo en una cruz, fuera de la ciudad. Esto forma parte de su descubrimiento de Dios: un Dios humilde, presente en los humildes de la tierra¹¹⁶. Escoge para su fraternidad el nombre de *Frtales Menores*; y enseña que los hermanos se deben lavar los pies unos a otros¹¹⁷ y alegrarse cuando se encuentran entre personas insignificantes y despreciadas, entre pobres, débiles, enfermos, leprosos y los que mendigan por la calle¹¹⁸. Aproximase de las criaturas con una mirada no posesiva, por eso ellas se le revelan como hermanas y aliadas. Hasta los lobos se pacifican en su presencia, dice la leyenda¹¹⁹, ciertamente, los lobos que duermen dentro de nosotros. Francisco nos hace comprender que lo que salva el mundo no es el poder, sino el amor que se despoja y se vuelve al servicio de las personas, estableciendo con ellas relaciones personales afectivas, no meramente ideológicas. Debe haber comprendido ese mensaje de San Francisco aquel político brasileiro y cristiano que aseveró: *Delante de la coyuntura actual lo importante es ser franciscano*.¹²⁰

5) El ecumenismo y el diálogo en todas las direcciones

¹¹¹ Test 1-3.

¹¹² 1Cel 17; LM 1,6; 2,6.

¹¹³ 1Cel 81. – *Conviene en destacar la actitud desinteresada con que Francisco se aproxima a las criaturas: no busca ninguna ventaja, no se apropia de animal alguno, no los captura ni los guarda en cautiverio, así como no se apega a ninguno de ellos haciéndolo su ídolo de estimación. Tampoco lo vemos desviar para animales, de cualquier especie, el afecto, el tiempo y los cuidados que son debidos a las personas, dejando a éstas en segundo lugar u olvidadas.* (A. G. Pilonetto. Sensibilidad ecológica de San Francisco, en A.SULIANI, *Etnias y Carisma*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2001,18).

¹¹⁴ Sufre cuando encuentra alguien más pobre que él o siendo ofendido (1Cel 76,1.4); se apiada de la oveja en peligro (1Cel 77; 79); trata con cariño a todas las criaturas... (1Cel 77); en el invierno, da vino y miel a las abejas (2Cel 165,14); da espacio a las hierbas silvestres (2Cel 165,11-16; 2EP 118,5-9).

¹¹⁵ Cf. J. A. MERINO, *Humanismo Franciscano* (Petrópolis: FFB, 1999); *Filosofía de la vida: visión franciscana* (Braga: Editorial Franciscana, 2000); A. ROTZETTER, *Con Dios en los días de hoy: curso básico de vida franciscana* (Vozes, 2003); E. LECLERC, *El sol nace en Asís* (Vozes, 2000)...

¹¹⁶ Le dolía mucho ver a un pobre siendo ofendido... y decía: *Quien maldice a un pobre injuria al propio Cristo del cual es un signo* (1Cel 76); veía al Hijo de la pobre Señora en todos los pobres, pues lo llevaba desnudo en su corazón como ella lo tenía cargado en sus brazos (2Cel 83); *cuando ves a un pobre, mi hermano, tienes frente a ti un espejo del Señor y de su pobre Madre* (2Cel 85).

¹¹⁷ RnB 6,3; Cf.RnB 5,16-17.

¹¹⁸ RnB 9,2

¹¹⁹ *Florcillas*, cap. 21.

¹²⁰ Plínio de Arruda Sampaio

Francisco desempeña hoy un papel envidiable en los encuentros ecuménicos e inter-religiosos, pues recibe una generalizada aceptación y respeto, no sólo por católicos sino por los que acreditan en los valores humanos y en la vida. Es que él no trae la marca de la polémica, sino de la simpatía; no combate herejías, a no ser con el ejemplo; valoriza la escucha más que el hablar; y, al decir de N. Kazantzakis, escucha la música de los pájaros, mas también interpreta la letra. En su vida, busca el diálogo hasta con el sultán en tiempo de plena Cruzada; interviene para mediar la reconciliación entre el intendente y el obispo de Asís, y para restablecer la paz en situaciones en que está rota. En nuestros días, por dos veces, la ciudad de Asís, por ser la tierra de Francisco y Clara, fue sede del encuentro inter-religioso mundial de Oración por la Paz, dando origen al llamado *Espíritu de Asís*¹²¹.

Conclusión

Andar por otros senderos

Es, exactamente hoy y aquí, bajo el imperio de la plusvalía, del deseo de lucro, del consumismo, cuando de forma avasalladora la antropolatría, en su aspecto más cínico – la indiferencia para con las criaturas, a excepción de los pequeños, el aburguesamiento, la voracidad insaciable de tener-siempre-más, – parece no detener sus pasos ni siquiera en los ámbitos religioso y eclesial, exactamente aquí, nos interpelan Francisco y Clara empujándonos a andar por otros senderos. Sí, a vivir alternativas comprobadamente viables (ellos y no pocos de sus hermanos y hermanas las vivirían), inconformes con el orden establecido, ya exhausto y incapaz de responder a las cuestiones graves que, un siglo después persisten frente a nosotros en la América Latina y Caribe.

Nos instan a no olvidar compartir lo poco que somos y tenemos, a la solidaridad de los pequeños gestos, que – si no son suficientes para afrontar la frialdad del mundo y los abusos contra las criaturas, ni para revelar la complejidad de las desigualdades sociales y económicas, la miseria de las mayorías y la violencia de las guerras, declaradas o no – pero el menos podrán llevar el consuelo de una presencia y un rayo de esperanza a los humildes: la esperanza de que, en América Latina y Caribe, las tinieblas no habrán de ser tan oscuras que no se encuentren un hilo de luz en la noche de sus sufrimientos.

En un tiempo en que, macizamente, vastas partes del cristianismo y de la catolicidad, parecen inclinadas a colocar la mano en el pecho y a cerrar los ojos hacia adentro, en un intimismo inoperante, es altamente inspirador acordarnos de Francisco y Clara y, recogiendo de su claridad algunos rayos para nuestro camino, buscaremos restaurar, con ánimo y presteza, el más sagrado de los templos de Dios: la vida de los seres humanos y del mundo.

Revivir el sueño...

Al celebrar 800 años del Carisma Franciscano tenemos la ocasión de reavivar en nosotros la llama del carisma, el soplo del Espíritu que un día se encendió en Francisco y Clara suscitando en torno a ellos la numerosa familia de hermanos y hermanas, a la cual tenemos la gracia de pertenecer. Que Francisco y Clara, paradigmas luminosos del peregrinar evangélico, invoquen sobre nosotros el Espíritu que los condujo, como Elías el invocó sobre Eliseo¹²². Y que así podamos **revivir el sueño de Francisco y Clara en las tierras de América Latina y el Caribe**: ser presencias evangélicas, fraternas, densamente humanas, que buscan recriar, en este continente, una historia parecida a la que ellos vivieron en los distantes orígenes. Y esto, por estar, ellos y nosotros, animados del mismo Espíritu y siguiendo los pasos del mismo Jesucristo, humilde y servidor.

Y ya podemos adivinar en los ojos del Poverello y de Clara de Asís cual es la palabra que hayan de decirnos. Tal vez esta: *Yo hice mi parte, que el Señor les enseñe a hacer la vuestra*¹²³. O, entonces: *Comencemos, hermanos, a servir al Señor Dios, porque hasta ahora poco o nada hemos progresado*¹²⁴.

¹²¹ Cf. por ejemplo, F. TEIXEIRA, El paradigma de Asís, en: *Concilium*, n° 291, 2001/1,124-133.

¹²² Cf. LM, prol. 6: *Él vino en el espíritu y poder de Elías*. Cf. 1Rs 19,19-21; 2Rs 2,9-15. 1,17.

¹²³ LM 14,3,4; 2Cel 214,9.

¹²⁴ 1Cel 103,6; LM 14,1,3.